

dad, procedian de diversas causas, y aun muchas veces provinieron de la inesperienza con que se dictaban medidas militares, que no estaban sugetas á principio alguno determinado. Esa preocupacion tan general como infundada en que se hallaban imbuidos tantos escritores, de tan vasto y variado ingenio como aparecieron en la palestra, seria totalmente inesplicable, si no reflexionásemos en la brillante posicion que ocupó la Inglaterra durante el curso de la lucha, y si no recordásemos, que tanto respecto de los individuos como con relacion á las naciones, acontece que el vínculo que forma un beneficio recibido, mas bien engendra antipatía, que otro afecto cualquiera, en el favorecido; que no existe elogio tan grato, porque ninguno es tan sincero, como la censura de un adversario á quien hemos infundido temor; y que, aun cuando la parte que en una contienda obtiene el triunfo, gusta en secreto de las alabanzas que á sus contrarios se tributan, exigiriamos demasiado de la genesosidad del hombre, si quisiéramos que se condujesen de igual modo aquellos á quienes ha sido adversa la fortuna.

Los sucesos del periodo á que nos estamos contrayendo, particularmente los acaecidos durante los primeros años de la revolucion, son tan estensos y complicados, que la única manera en que se hacia posible presentar una clara

relacion de ellos, era la de consignar en capítulos separados los acontecimientos civiles y militares de la época; y aun ha habido muchos casos, en que ha sido necesario dividir en varios capítulos los hechos ocurridos durante una sola campaña. Procediendo en estos términos, se ha tenido que interrumpir, en varias circunstancias, el orden cronológico; y aun algunas veces ha sido indispensable referir dos veces el mismo suceso, una por razon de relacionarse con la historia civil de la época, y la otra por formar parte de los anales militares de la misma. Pero este inconveniente era inevitable; y es ademas un defecto insignificante, si se considera la ventaja que de él resulta, supuesto que pone al lector en la posibilidad de seguir tal ó cual série de sucesos sin interrupcion, desde su principio hasta su término.

Al ocuparse de una materia tan vasta que comprende tan infinita diversidad de sucesos, y que en sí misma implica todos aquellos puntos que se debaten hoy entre los dos grandes partidos que tienen dividido al mundo, ha juzgado oportuno el autor; á fin de no faltar á la imparcialidad ni á la veracidad históricas, adoptar dos métodos, de los cuales no se ha desviado en lo absoluto en el curso de la obra.

El primero ha consistido en citar, á cada ocurrencia, el autor, tomo y página de los cuales se ha tomado el relato del testo. He lleva-

do á efecto este propósito hasta un grado insólito y que muchos juzgarán inútil; pues no me he limitado á poner incesantemente á la vista los autores de quienes he tomado cada párrafo, sino que aun en muchos casos, he consignado en las notas, los nombres de otros muchos, de cuyas obras he estraído frases. Se ha hecho indispensable esta medida, supuesto que en los asuntos que se versan, están tan divididas las opiniones de los hombres, no solo á consecuencia de sus preocupaciones nacionales, sino aun políticas; y si cada narracion no llevase en apoyo suyo una autoridad irrecusable, pondría-sela en duda, ó absolutamente no se la creería. Por igual razon se ha procurado citar un número superior de autoridades en cuantos casos ha sido posible, que pertenezcan al partido opuesto á aquellas otras que era de suponerse que un historiador ingles, guiado por las afec-ciones que la adhesion á la monarquía ilimitada produce, eligiese para sus citas; de suerte que verá el lector que casi todos los sucesos que forman la Historia interior de la revolucion, están corroborados por dos autores republicanos y un escritor realista, y que no hay acontecimiento militar de ella, que no se apoye en el relato por lo menos de dos escritores afectos á la Francia, y en el de uno de sus contrarios.

El segundo método que he empleado, ha consistido en presentar los argumentos que se han

hecho en pro y en contra de cada medida pública, en las propias palabras de que hicieron uso sus autores, sin someterlos á parafrasis ó compendio. Así lo he hecho con particularidad respecto de los debates de la asamblea nacional de Francia, del parlamento de Inglaterra, y del Consejo de Estado, en la época del gobierno de Napoleon; y al hacer la eleccion de ellos, he copiado de preferencia los que mas contribuyeron á distinguir aquellas memorables discusiones, en que se ostenta una capacidad prodigiosa, aunque las mas veces manifiestan ser frutos de una imaginacion corrompida y estraviada. No se me oculta que al presentar, como llevo dicho, los discursos con las propias palabras de que se sirvieron los actores que figuraron en aquella escena política, toma la obra, en los primeros tomos, un aspecto dramático; circunstancia que no se observa en ninguna de las obras modernas de historia; pero este era el único medio de transmitir fielmente á la posteridad, el espíritu y los sentimientos que dominaban en aquella época, y por el cual se pudiese hacer la debida justicia á los hombres de éste ó aquel partido, en los motivos que los guiaban; y no creo que haya autor moderno, que vacile en seguir un ejemplo que le dejaron Tucídides, Salustio, Livio, y Tácito.

Otra razon contribuyó tambien á que me pareciese conveniente seguir este plan. La serie

de acontecimientos que presenta una revolucion, es tan opuesta á los sucesos que ocurren en las épocas ordinarias de la vida, los motivos que mueven entonces á los hombres son tan diversos de aquellos que generalmente obran en ellos, que sin hacer un pronto comentario de sus palabras, es imposible juzgar con equidad sus acciones, ni sacar provecho de las grandes lecciones de moral que encierra su historia. Comparando sus propias palabras con sus hechos, es como únicamente se palpa la falacia de las pasiones que los estraviaron; solo de este modo podemos percibir aquella importante verdad, de que las naciones, lo mismo que los individuos, se dejan seducir por palabras que las lisongéan; que la humanidad es un pretesto para derramar á torrentes la sangre, y que á la sombra de la libertad se entroniza muchas veces el mas cruel despotismo.

El autor no ha intentado ocultar su opinion en caso alguno: por el contrario, todas aquellas consecuencias que ha juzgado deberse naturalmente deducir de los sucesos que refiere, las ha manifestado sin embozo, esponiendo los fundamentos en que las apoya. Al mismo tiempo ha procurado prestar á los argumentos que se han presentado ó pueden presentarse en contra de tal ó cual cuestion, la mayor fuerza y exactitud posibles; y aquellos que no estuvieren de acuerdo con él en las consecuencias que deduce,

encontrarán en el relato materiales con que corregirlas.

Si existe una idea que mas que cualquiera otra se imprima en el ánimo, al recorrer con detenimiento los cambios por los cuales ha pasado la revolucion francesa, es la que nos representa el riesgo en que se ponen los hombres que se arrojan á la caudalosa corriente de las innovaciones políticas, y la suma dificultad que pulsan los que salen á la palestra, aun cuando estén dotados de la mayor firmeza de ánimo, y de una resolucion á toda prueba, al querer evitar los muchos crímenes á que los arrastran las escenas tempestuosas entre las cuales se hallan colocados. Con facilidad se percibe el objeto á que se dirige, y cual es el fin á que tiende, con respecto al gobierno general del mundo, esa ley de la naturaleza que á fuerza de padecimientos, espele de la sociedad las pasiones que son incompatibles con su existencia; y el estudio que hacemos de las intenciones y de los hechos de aquellos que se hallaron en circunstancias tan críticas y aciagas, al paso que sirve para inspirarnos paciencia y moderacion, nos patentiza con evidencia, cuan justo es el santo precepto que dice: "juzga á los demas como quisieres que se te juzgue." El deber del historiador es, pues, el atacar sin conmiseracion los falsos principios que se proclamen en las épocas que describe, manifestarse blando y mo-

derado en las opiniones que forma acerca del comun de los hombres, y poco detenido al referirse á las flaquezas de aquellos á quienes hace desaparecer el torbellino: á los que debe agobiar con todo el peso de su censura, es á los que pusieron en movimiento el terrible torrente:

Al referir los sucesos de un periodo durante el cual hayan padecido graves y generales calamidades públicas los pueblos, sea que hayan procedido estos males de haberse introducido en las sociedades algunos trascendentales abusos, ó por que respecto de ellas se haya hecho una aplicación errónea de ciertos principios, que solo empleándolos con suma moderación pueden dar benéficos frutos; es tambien un deber del historiador colocar, bajo el punto de vista mas lastimoso que dable fuere, las consecuencias á que conducen los extravíos de que va instruyendo á los lectores, ora emanen de los gobiernos, ora sean obra de la opinion pública.

Los anales de Tácito nada menos, están llenos de iracundas exclamaciones sobre la tiranía de los emperadores, y acerca de la decadencia en que se hallaba la virtud romana; en los de las guerras religiosas, se ven numerosas pinturas de las ruinosas consecuencias que produce el fanatismo religioso. La historia de la revolucion francesa atrae sucesivamente el ánimo á estos dos grandes manantiales de que nace

la opresion humana. Los primeros años de su existencia, sugieren á cada paso, reflexiones sobre los males que acarrea el fanatismo político, y acerca de las consecuencias que produce el fervor democrático; la última época de ella manifiesta el envilecimiento á que conduce el absoutismo, y la huella sangrienta que deja tras de sí la ambicion militar.

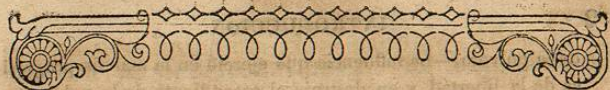
La composicion de los tomos que se presentan hoy al público formó para el autor el grato entretenimiento de muchos años; en ella empleaba los momentos de ocio que le dejaba el laborioso desempeño de las tareas consiguientes á su profesion; completóse la obra antes de que llegase á estallar la segunda revolucion francesa, y cuando todavia no se esperaba que se hubiese de operar cambio alguno político en la Inglaterra. Las variaciones que se han hecho desde el último citado suceso, tanto en el interior como en el exterior del pais, no han presentado al autor resultado alguno que le haga dudar de la solidez de las consecuencias que dedujo cuando formó los anales de la primera gran convulsion, aunque sí le han inspirado tristes presentimientos por lo que hace al destino futuro de su patria. El autor, mas que nadie, se alegraria de que el tiempo demostrase que habian sido infundados sus temores, y que nada tiene que temer la Inglaterra de innova-

ciones que fueron tan funestas á su irascible antagonista.

Finalmente, cuando recorre con su vista el vasto teatro de espléndidas y heroicas acciones cuya conmemoracion es el objeto á que están dedicadas estas páginas; cuando reflexiona en el talento consumado con que se han descrito los hechos, en el ingenio desplegado por otros al relatarlos, no puede menos el autor que confundirse, al conocer su incapacidad para acometer tan vasta empresa, y confesar que si tiene algun interes su obra, se debe atribuir, con arreglo á justicia, á la virtud, valor ó ingenio de otros, y que se deben imputar á él solo, los numerosos defectos que se la noten.

A. ALISON.

Enero 21 de 2833.



INTRODUCCION.

SUMARIO.

Importancia y magnificencia del asunto.—Comparacion de la era de Napoleon, con otras épocas del mundo.—Estraordinaria variedad de caracteres que hubo en ella.—Causas á que fué debida.—Causas que originaron el abatimiento de las clases ínfimas, del cual resultó general y necesariamente la esclavitud.—Causas primarias que indicaron la senda de la libertad.—Independencia de la vida pastoral.—Seguridad de que se gozaba en las ciudades amuralladas.—Seguro asilo que prestaban los montes.—Limitada estension de la libertad en las antiguas épocas.—Política diversa de los romanos.—Efectos prodigiosos que produjo.—Irruccion de las naciones del Norte.—Grandes consecuencias de ella.—Lamentable abatimiento en que quedaban los vencidos.—Distinciones entre las diversas clases de la sociedad, en los tiempos modernos.—Primer origen de los gobiernos representativos.—Causas que contribuyeron á su adopcion en la Europa moderna.—Fueron tomados de los concilios de la iglesia, y de consiguiente universalmente establecidos en Europa.—Fatal nulidad del sistema fendal.—Causas de su decadencia.—Comienza á declinar en España, Francia, Alemania é Inglaterra.—Solo era adaptable á una época de barbárie.—Progresos de la libertad urbana en la parte meridional de Europa.—Rápidos adelantos de la civilizacion urbana en las ciudades de Italia.—Sus grandes y patrióticos esfuerzos.—Causas de su decadencia.—Decadencia de la libertad flamenca.—Causas que operaron el restablecimiento de la libertad.—Influencia del cristianismo.—Arte de la imprenta.—Inmensos efectos que produjo, tanto para el bien como para el mal.—Descubrimiento